INTERSUBJETIVO - JUNIO 2000 - Nº 1, Vo. 2, Pags. 41-54 © Quipú - ISSN 1575-6483

Más allá de la pulsión de muerte[1]
La teoría pulsional de Sándor Ferenczi en el Diario Clínico

José Jiménez Avelló[2]

Enunciada por Freud en 1920 en su segunda teoría pulsional la noción de instinto o pulsión de muerte, Ferenczi comenzó pronto a mostrar sus discrepancias con ella, de matices en la obra publicada en vida y mucho más radicales en las notas datadas que escribe en los años 30 al 32 que sólo se han conocido póstumamente. En estas anotaciones el autor propone una formulación alternativa que trata de englobar a la freudiana, entendiendo con el maestro que hay fenómenos clínicos no explicables por lo que éste ha conceptualizado como pulsión de vida. Sobre está concepción que habla de "tendencias egoístas o de hacerse valer" y "tendencias altruistas o de conciliación" versa el presente trabajo.
PALABRAS CLAVE: *pulsión de muerte, tendencias egoístas, tendencias altruistas.*

Beyond the Death Instinct. Enunciated by Freud in 1929 in his second instinctual theory the concept of death instinct, Ferenczi soon showed his differences with this idea, slightly in his published work while living, and much more radically in the notes he wrote betwen 1930 and 1932, known only posthumously. In these notes the author proposes an alternative formula which tries to include the freudian theory, agreeing with him, that there are clinical phenomena that are not explained by Freud's concepts of life instinct. This work is about this concept, the idea that talks about "egoistic or assertives tendencies" and "altruistic or conciliatory tendencies".
KEY WORDS: *death instinct, egoistic tendencies, altruistic tendencies.*

El substrato metapsicológico en el Diario

La reflexión teórica es la gran traicionada del Diario Clínico[3].(Ferenczi, 1985 {1932}). La inmediatez de la experiencia clínica, "norma de estilo" básica que Ferenczi se ha impuesto para desarrollarlo, hace que los problemas de la práctica y la técnica, más próximos al quehacer cotidiano, cobren realce en detrimento de la teoría a la que no encuentra momento adecuado para abordar. Es el propio autor quien aspira a que cese este "sin fin" de lo técnico cuando cumple los dos meses de redacción y comienza a tomar conciencia de que la alta teoría, que había arrancado con fuerza[4], está quedando arrinconada:

> *(Quizás me entregaré entonces, al no estar perturbado por las preocupaciones prácticas, a los problemas teóricos que me interesan bastante más)[5].*

Y aunque se suela asociar el aspecto teórico del Diario a la cuestión del traumatismo psíquico, no es éste en sí mismo el problema que no llega a plasmarse. Lo relativo al trauma vuelve una y otra vez, sea en esbozos y viñetas clínicas, sea en abstractas elucubraciones teóricas. Además, Ferenczi en este año 32, está dando salida a la conceptualización de este tema en documentos simultáneos que se intercalan y superponen con el Diario: en las Notas y fragmentos (Ferenczi, 1938 {1920-32})[6], y en Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y el lenguaje de la pasión (Ferenczi 1933 IX), conferencia pronunciada en Wiesbaden en septiembre del 32.

Tampoco podría valorarse como deficitario el aspecto teórico del documento si el autor estuviera refiriéndose a los pacientes traumatizados como a un tipo de patología específica particular, a una variedad de neurosis; por ejemplo en el sentido en que Abraham, Simmel y él mismo hablaron en el Congreso de Budapest de las "neurosis de guerra" (Ferenczi, 1919 III). Pero en 1932 no está hablando simplemente de una variedad entre otras de neurosis, sino que está reevaluando el factor traumático en la esencia de las mismas y por extensión, a la manera freudiana, en la constitución del psiquismo: está universalizando la existencia y el efecto del trauma y proponiendo en consecuencia una relativamente nueva forma de entender el funcionamiento psíquico.

El autor necesita entonces explicarnos cual es esta su concepción del psiquismo. Y en esto es en lo que no puede concentrarse debido a la urgencia de lo cotidiano. Pero por otra parte, es en el Diario y en los documentos también póstumos citados, donde más podemos aproximarnos a estos conceptos básicos para entender su obra, la de los últimos años en particular, ya que a pesar del estorbo que la técnica le supone, Ferenczi logra dedicar a los "problemas teóricos", algunas notas completas o casi (como la no datada, inmediatamente posterior por paginación al 30/VI/32)[7], así como numerosos fragmentos, colaterales en muchas ocasiones al eje de la nota, en ocasiones preanuncios de nuevos desarrollos que al menos manifiestamente no encuentran continuidad, en ocasiones continuación de algo que no hemos conocido anteriormente en forma explícita. En forma rápida, en instantáneas que aparecen aquí y desaparecen allá, Ferenczi reflexiona sobre su concepción del psiquismo, sobre las premisas metapsicológicas que fundamentan su teoría y su práctica. Premisas que, como era de esperar, parten de las freudianas.

Sucede así que, a pesar de la queja del autor ante si mismo por la dificultad de entregarse a "los problemas teóricos", el Diario se convierte en el mejor texto posible para explorar las bases teóricas últimas que presiden, sustentan y organizan el pensamiento ferencziano; o dicho en términos freudianos: para explorar la metapsicológia de Ferenczi.

Más allá de la pulsión de muerte

Es concretamente sobre el punto de vista económico sobre el que recaen en último extremo las innovaciones que plantea. La perspectiva metaposícológica

del Diario se ancla pues en el mismo criterio epistemológico de Freud, ya que para ambos lo primero a teorizar es ésta cuestión del equilibrio energético en el psiquismo. Y es en concreto la discrepancia respecto a la teoría freudiana que organiza las pulsiones en de vida y de muerte, la que conduce a una relativamente nueva concepción global del psiquismo.

Esto es así, aunque las cuestiones que llevaron a Freud a pensar en la pulsión de muerte tienen uno de sus ejes en los estudios conjuntos con Ferenczi sobre las ideas del biólogo Lamarck realizados durante la época de la "Gran Guerra", y aunque incluso antes de esta época Ferenczi (Ferenczi, 1913 VIII) ya planteaba una "tendencia a la inercia" en la materia viva, la forma de resolver estas inquietudes teóricas de Freud en Más allá del principio del placer (Freud, 1920 g), nunca satisfizo al discípulo. En Thalassa (Ferenczi, 1924 XLII), expresaba ya así su discrepancia con la primacía de la pulsión de muerte en la teoría freudiana:

> *"Freud ha evidenciado la acción de los impulsos de muerte en todo lo que está vivo.*
> *Pero es posible que la muerte "absoluta" no exista, y también, puede ocurrir que lo inorgánico oculte gérmenes vitales y tendencias regresivas; Nietzsche podía tener razón cuando dijo: "Toda materia inorgánica proviene de lo orgánico, es materia orgánica muerta. Cadáver y hombre." En consecuencia deberíamos abandonar definitivamente el problema del comienzo y el fin de la vida e imaginar todo el universo orgánico e inorgánico como una oscilación perpetua entre impulsos de vida e impulsos de muerte en la que ni la vida ni la muerte conseguirán jamás establecer su hegemonía."* [8]

Así pues, ya en 1924, el discípulo no comparte la primacía, la "hegemonía", de la pulsión de muerte. Esta discrepancia de matices, potenciada a lo largo de los años posteriores, va a aparecer en el Diario en forma abierta y radical en forma de reflexión sobre los factores subjetivos que han conducido a lo que Ferenczi considera un error teórico:

> *La idea de pulsión de muerte va demasiado lejos, está ya teñida de sadismo*[9]

Y en una pequeña nota de fecha desconocida (que permanece impublicada) escribirá taxativamente:

> *Nada más que el instinto de vida.*
> *El instinto de muerte un error (Pesimista)*[10]

Con estos dos pequeños fragmentos comienza, en forma sumamente explícita, a delimitarse un posible esquema para contornear la posición de Ferenczi:
- La pulsión de muerte no sirve como fundamento para pensar la economía del psiquismo, "es un error".

- Dicho error viene dado por factores subjetivos que conducen a una teorización "*sádica*" y "*pesimista*".
- Consecuentemente el autor está obligado a pensar una neoconcepción acerca de como se organiza el psiquismo en base a las pulsiones de vida "*nada más*".

El calificativo que le merece la noción de Todestrieb como "pesimista" podemos intentar comprenderlo tomando primero el argumento de Ilse Barande (Barande, 1972): el final de los años diez se convierte en una época de pérdida de la ingenuidad en cuanto al poder curativo del psicoanálisis, en época de un cierto pesimismo terapéutico. Del optimismo que transmite Freud en el "Hombre de las ratas" (Freud, 1909d), tratado en 1907, donde en once meses "el paciente quedó totalmente curado y canceladas todas sus inhibiciones", a las complicaciones que surgen en el tratamiento del "Hombre de los Lobos" (Freud, 1918b {1914}), media poco menos que un abismo. Las neurosis no se solucionan con la linealidad que en principio se esperó. Hay tratamientos que se estancan y donde el análisis fracasa. Este fracaso (siempre según Barande) Freud lo va a teorizar en "Mas allá del principio del placer" (Freud, 1920g) mediante el nuevo concepto de pulsión de muerte. Ferenczi por el contrario va a tratar de superar el estancamiento recurriendo, no a conceptos que expliquen la dificultad de ir "más allá", sino buscando nuevos desarrollos teóricos y técnicos por donde seguir intentando avanzar.

Esta divergencia, supuestamente hacia el optimismo en Ferenczi y hacia el pesimismo en Freud, abarca toda la clínica. Pero puede entenderse tiene su origen de coordenadas en las reflexiones que se suscitan a partir de las "neurosis traumáticas", concepto éste que surge como ampliación del de "neurosis de guerra", el cual a su vez había aparecido dentro del psicoanálisis para denominar a los notables y polimorfos cuadros psicopatológicos observados a consecuencia de los "traumas" infringidos a muchas personas por la Primera Guerra Mundial.

Frente a estos cuadros, no fácilmente explicables por el principio de la primacía del placer en el inconsciente, que hasta entonces sustentaba toda la teoría psicoanalítica, Freud va a dar un giro de 180º al introducir y dar primacía a la pulsión de muerte en "Más allá del principio del placer (Freud, 1920 g)". Es la necesidad de explicar las neurosis traumáticas y el sueño traumático (en éste o en cualquier otro cuadro), lo que le lleva a pensar en un dispositivo pulsional "de largos vuelos especulativos"[11] , donde existen pulsiones de vida y de muerte.

En la parte "no especulativa" del texto[12], son varios los argumentos clínicos que Freud utiliza para cuestionar la primacía del principio del placer: entre otros la transferencia, la neurosis de destino, el juego repetitivo de los niños, y los sueños de las neurosis traumáticas. Estos últimos son en el argumento central ya desde la Nota introductoria de Strachey, que recoge el resumen de la Conferencia de Freud en la Haya en 1920 donde anunció la inminente aparición próxima de "Más allá..." como forma de integrar en la teoría al sueño traumático:

"sueños traumáticos" como los que tienen lugar en personas que

> *han sufrido un accidente, pero también los que en el curso del psicoanálisis de neuróticos les vuelven a hacer presentes unos traumas olvidados en su infancia"* [13]

En el texto, en el apartado II propone como primer motivo de reflexión a las neurosis traumáticas; y en el III, haciendo síntesis de los argumentos utilizados concluye: "El caso menos dubitable es quizás el de los sueños traumáticos". Y de nuevo en el IV escribe hablando otra vez de los sueños traumáticos: Aquí, entonces, deberíamos admitir, por primera vez una excepción a la tesis de que el sueño es cumplimiento de deseo. [14]

Así pues, la neurosis y el sueño traumático se convierten en el nudo gordiano a partir del cual el "pesimismo" de Freud teoriza la pulsión de muerte y el "optimismo" de Ferenczi el potencial traumatógeno del exterior, o lo que es prácticamente lo mismo, de los otros significativos. Donde el pesimismo (y el tinte sádico de la ciencia) erige el concepto de pulsión de muerte, la cual cae de lleno en lo constitucional del sujeto, el optimista Ferenczi sitúa los efectos devastadores de la acción traumatógena exógena.

Esta atribución a la constitución de lo que para Ferenczi es resultado del conflicto con el otro, abre a una breve reflexión sobre por qué, además de "pesimista", considera que "la idea de pulsión de muerte... está ya teñida de sadismo". El concepto de Todestrieb es sádico porque como tal da cobertura científica de constitucional (pulsional) a lo que son efectos devastadores de traumatismos exógenos acaecidos por la acción sádica sobre el sujeto (traumatógena) de los otros significativos y del entorno en general. Para Ferenczi atribuir lo que se originó por un traumatismo exógeno, según sus concepciones, al poder inamovible de una fuerza innata, es caer en una teoría encubridora que le merece la valoración de sádica[15].

"Nada más que instintos de vida"

Es en "Thalassa" (Ferenczi, 1924 XLII), como queda comentado, donde tenemos el primer atisbo de la puesta en cuestión por Ferenczi de la pulsión de muerte. Aún el concepto es respetado, pero ya piensa en una circularidad recurrente entre tendencias de vida y tendencias de muerte. Apunta ya, por tanto, hacia un error en la concepción freudiana: el de conceder la primacía a la pulsión de muerte. No es una discrepancia menor, ya que Freud había hecho de su primacía rasgo inherente a la misma.

El concepto de pulsión de muerte comienza desde aquí a ser manipulado, reconducido por Ferenczi. De hecho, resulta particular el uso que hace de los conceptos pulsionales en su trabajo teórico del 26 El problema de la afirmación del desagrado.(Ferenczi, 1926 XLIX). En este trabajo las ideas, provenientes de "Más allá...", ideas que aún formalmente al menos son su inspiración, le sirven como soporte para repensar el interjuego que posibilita la construcción del psiquismo.

La génesis del Yo es situada aquí muy directamente en relación con la "desintrincación pulsional" que libera la pulsión de destrucción ante la ausencia del "objeto primordial". A esta desintrincación, durante la que prima la pulsión de muerte, la considera como el primer mojón para el reconocimiento de la realidad, aunque no es el reconocimiento en si mismo aún. La reaparición del objeto repara esta desintrincación, y repone, o más bien, instaura por primera vez al objeto. La desintrincación impulsiva en que se libera la pulsión de muerte de la de vida, es por tanto el primer tiempo para la posibilidad misma de construcción de las instancias psíquicas.

Con este breve apunte sobre "El problema..." se hace ver el particular y no muy coherente sentido que adquiere el término pulsión de muerte, utilizado para nombrar algo que en último extremo está colaborando a la posibilidad misma de la vida, pues es en función de la desintrincación y la acción de la denominada pulsión de muerte, por lo que, siempre según el autor, nace la vida humana.

Unos años después, de nuevo el tema es objeto de estudio en El niño mal recibido y su pulsión de muerte (Ferenczi, 1929 V). Observando ciertos casos de pacientes con tendencias suicidas, el autor concluye:

> *según la clasificación de Freud, sufren de una debilidad congénita de su capacidad de vivir, con la diferencia de que en nuestros casos el carácter congénito de la tendencia enfermiza es simulado, debido a la precocidad del trauma.*

El concepto sigue sin ser cuestionado abiertamente, pero la atribución a él de la "debilitación de la capacidad de vivir" como teniendo un origen congénito, es puesta bajo sospecha: el traumatismo precoz es otra posible explicación. Lo que hoy denominaríamos déficits en la acción continente o paraexcitadora del entorno próximo, toman el valor de traumas explicativos de la frágil vitalidad de ciertos pacientes.

Pero los neoconceptos y neologismos respecto a este tema no aparecerán en la obra publicada en vida del autor; sólo en textos póstumos tendremos noticia directa de ella. En la segunda nota encontrada de las escritas a partir de 1930 (Ferenczi, post.. 1920 y 1930-33 XXI) escribirá:

> *1) Todo ser vivo reacciona probablemente a una excitación de displacer mediante una disociación que comienza por una fragmentación (pulsión de muerte). Pero en lugar de "pulsión de muerte" convendría mejor elegir una palabra que exprese la completa pasividad de este proceso.* [16]

,y pocos días después, comenzará a "elegir" estos nuevos nombres en la primera referencia encontrada a una clasificación pulsional diferente y propia, con ideas y términos discriminados:

> *... no hay más bien que admitir que una vez reconocido como insostenible el gozo egoísta del estado de reposo, y admitida la necesidad de una nueva forma de reposo, vira bruscamente hacia aun placer de autosacrificio, que se podría llamar con toda propiedad "placer altruista"?*[17]

Esta idea de un placer altruista resulta sumamente novedosa. El autor lo contrapone y complementa con otro tipo de placer relacionado con el egoísmo:

> *El reposo egoísta y altruista no serían por tanto más que dos formas exteriores de un principio general de reposo superior, que abarca a los dos. La pulsión de reposo sería entonces el instinto principal, al cual están sometidas las pulsiones de vida (egoísta) y de muerte (altruista).*[18]

Y llegamos así a 1932, año en que encontraremos una sistematización de estas ideas relativamente explícita. Este año, en el Diario, habla de introducir;

> *... una modificación aparentemente ligera de la hipótesis freudiana de las pulsiones de vida y de muerte.*[19]

y avanza a continuación:

> *Pondré otros nombres sobre la misma cosa.*

Que va a poner otros nombres sobre la misma cosa, que la modificación es aparentemente ligera, quiere decir en lo concreto que va a respetar la concepción dualista de la que parte Freud. Ferenczi ve razones para mantener (provisionalmente) el paradigma dualista:

> *A pesar de todo, no es completamente insensato sostener el punto de vista del dualismo; los ejemplos incontables, que existen por todas partes, de bipolaridad, de ambivalencia, de ambitendencia, parecen justificar que se considere el conjunto de la naturaleza no sólo desde el punto de vista del principio egoísta, sino también a partir de una dirección pulsional opuesta...*[20]

Obsérvese que está pensando en un dualismo que contiene un polo egoísta y recordemos que polo "egoísta" es el que formula Freud hasta la segunda teoría de las pulsiones como polo opuesto a la "libido sexual". Ha "regresado" por tanto a la primitiva teoría pulsional:

pulsión de autoconservación versus pulsión sexual
o
tendencias egoístas versus libido sexual

sólo que ahora en el otro polo no está la sexualidad, la "regresión" sólo era provisional; no va retornar a la caduca bipolaridad conservación-sexo (ni aún en su variante inclusiva del narcisismo), sino que en el otro polo, en la dirección pulsional opuesta, lo actuante es la tendencia que organiza las pulsiones que denomina como pulsiones de conciliación:

> *La pulsión de "hacerse valer" y la pulsión de conciliación constituyen juntas la existencia, es decir la vida en todo el universo.* [21]

La nueva dialéctica pulsional sobre la que se sitúa es,

> *"pulsión de hacer valer" versus "pulsión de conciliación"*

y adoptando la idea freudiana de que las pulsiones se configuran como tendencias, opone la "*tendencia egoísta*" configurada por las pulsiones de hacerse valer a la "*tendencia altruista*" que configuran las pulsiones de conciliación. Opone así:

pulsiones de hacerse valer versus pulsiones de conciliación
o
tendencias egoístas versus tendencias altruistas.

Tratando de delimitar el sentido y contenido de estos neoconceptos a los que en ocasiones denomina de muy diversas maneras, tal vez sea bueno recrearse lo primero en el valor alusivo que el autor gusta de conceder a algunos de los términos que acuña. Podría aplicarse a estas nuevas expresiones lo que años antes (Ferenczi, 1928 III) había escrito respecto a la hoy tan característica noción ferencziana de "tacto":

> *"con el término <tacto> sólo consigo expresar la indeterminación en una fórmula fácil y agradable..."*

Como el de "tacto", estos términos que va introduciendo (pulsión de hacerse valer o de dominio, pulsión de conciliación o de reparto o de comunión) son fórmulas alusivas para expresar algo parcialmente indeterminado.

De momento estos nuevos desarrollos no le llevan a romper con los principios económicos enunciados por Freud como organizadores pulsionales (principio de realidad y principio del placer), sólo que los va a resituar bajo sus nuevos conceptos:

> *Bajo la pulsión de "hacerse valer" se puede colocar el principio del placer freudiano; bajo la pulsión de conciliación, el principio de realidad. 22*

Pero estas ecuaciones entre pulsión de hacerse valer/ principio del placer y pulsión de conciliación/principio de realidad, difícilmente pueden definir exactamen-

te lo que en Freud definen: está ya haciendo un uso particular de los términos freudianos, los está utilizando provisionalmente. El principio del placer que conceptualiza Ferenczi incluye autoconservación, sexualidad, etc., como en la segunda teoría freudiana las pulsiones de vida, pero se discrimina radicalmente del freudiano porque toma como su antónimo a un principio de realidad formado por tendencias altruistas, "realistas", realistas por supraindividuales, porque colaboran a la manutención de la vida, aunque no a la del individuo. Es por ello que anotará:

> *¿Pulsión de muerte? Solamente muerte (damage) del individuo.*[23]

Es decir, la muerte es un "daño" (damage) para el individuo, pero no para algún tipo de conservación de la vida, de la naturaleza, del cosmos... -como se quiera decir-, que trasciende al individuo. De tal forma que lo que para Freud es pulsión de muerte, para Ferenczi es pulsión de vida supraindividual, de "conciliación". La vida se ejerce a través de dos vías, una que se preocupa por el individuo aislado (egoísta) y otra (altruista) que se preocupa por el individuo como fragmento de un todo. En una nota posterior al Diario escribirá:

> *el hombre es una unificación microcósmica muy conseguida; puede pensarse incluso en la posibilidad de que el hombre logre reunir todo el mundo exterior en torno a sí...* [24]

En párrafos así se basan los documentos denigratorios habidos sobre los "viajes transatlánticos" de Ferenczi, sus intereses en lo oculto, la clarividencia, la telepatía, etc., pero conviene recordar que él no cree estar hablando de una ideología, o de un "sistema filosófico" (Ferenczi, 1912 XXII), sino tratando de basar el funcionamiento psíquico en una nueva teorización sobre lo pulsional. En su aspecto más novedoso, el que se refiere a la existencia de pulsiones de conciliación, dice extraer:

> *La singular consecuencia... según la cual hay (componentes) de lo pulsional en la voluntad de conciliación...* [25]

es decir, recalca que está esbozando una teoría de las pulsiones básicas que mueven y se mueven en el psiquismo.

Al menos en un aspecto, puede decirse con cierto rigor que la teorización pulsional de Ferenczi va (o trata de ir) un paso más allá de la de Freud, en el sentido de que integra ideas de la primera y de la segunda teorías pulsionales de Freud.

Tras una regresión provisional ("benigna") al dualismo tendencias de conservación/sexuales, mantenido por Freud con variantes hasta "Más allá del principio del placer", Ferenczi avanza en su "new beginning" hacia una concepción donde sólo existen tendencias de vida, pero donde la muerte de los individuos, o incluso de los grupos o las especies, queda integrada.

Es esta una concepción que no cree en una pulsión de vida cancerosa, sólo interesada en crecer "egoístamente", como lo podríamos decir hablando en forma animista sobre un cáncer, ni cree en "algo así" (a recalcar este "algo así" porque la concepción freudiana de pulsión de muerte es muy compleja) como una tendencia innata a la muerte, empujando desde dentro hacia la aniquilación. Por contra, se podría metaforizar sobre estos conceptos con lo que sucede en los tejidos orgánicos, por ejemplo en la piel. La piel se mantiene viva y funcional por un proceso de continua formación de nuevas células en la profundidad de la dermis, que progresivamente sustituyen a otras de la capa superficial de la epidermis, que cumplida su función se desprenden: la muerte de las células queratinizadas de la epidermis, no significa la muerte de la piel. Esta génesis de la piel sucede en un equilibrio que difícilmente puede decirse de vida y muerte, sino más bien de procesos constructivos y deconstructivos que la mantienen viva al interactuar.

Ferenczi piensa, era lo que el ejemplo trataba de mostrar, que las pulsiones colaboran entre sí aunque tal vez desde polos relativamente opuestos en el mejor mantenimiento posible de la vida. Y no piensa en ningún "*Drang*", ningún empuje, ninguna perentoriedad interior asociada a la autodestrucción.[26]

Por otra parte, hablar de las pulsiones de dominio y de conciliación como situadas en polos opuestos ha de ser matizado recordando que Ferenczi acepta el paradigma dualista porque explica cosas, pero de mala gana. Una concepción en la que los polos opuestos pueden colaborar aconflictivamente tiene poco de dualista, al menos en el sentido freudiano. La crítica hacia esta noción va a ir más lejos, pues si bien le veíamos aceptar en un momento dado como válidos los principios de realidad y del placer freudianos, unos pocos meses después, en su renuevo conceptual, escribirá una interesante nota donde habla de Tres principios capitales [27] : el dualismo principio del placer / principio de realidad se ha perdido.

Esta nota es quizás el resumen mejor logrado por Ferenczi sobre sus ideas acerca de lo pulsional y los principios que lo organizan. Está escrita en Biarritz, en Septiembre del 32, durante sus últimas y dolorosas vacaciones:

> *Lo que se sabe sobre el universo podría describirse como el establecimiento del centro de gravedad de una multitud de elementos vinculados entre sí. Hasta ahora he pensado sólo en dos principios que puede captar el saber humano: el principio del egoísmo o de la autarquía, según el cual una parte aislada del universo total (organismo) posee e intenta asegurar en sí, independientemente del mundo exterior mientras es posible, las condiciones de la existencia o del desarrollo...*
> *Otro principio es el de la universalidad; no existen mas que grupos, un mundo total, y comunidades; los individuos son "irreales", en la medida en que se imaginan existencias fuera de las comunidades, descuidan las relaciones entre los individuos (odio, amor) y llevan una especie de vida de sueño narcisista. El egoísmo es "irreal" y el*

altruismo es la toma en consideración recíproca, la identificación justificada, la paz, la armonía, la renuncia propia, deseables y justificados por la realidad.
Un tercer punto de vista intentaría conciliar ambos extremos y trataría de hallar una posición que englobara a ambos. Consideraría el universalismo como una alternativa de la naturaleza por restablecer la identificación mutua (sin tener en cuenta las tendencias autárquicas ya existentes) y con ella la paz y la armonía (impulso de muerte). El egoísmo como otra tentativa mucho más conseguida de la naturaleza por crear organizaciones de tipo descentralizado que aseguren la paz. (Protección contra las excitaciones): (impulso de vida): el hombre es una unificación microcósmica muy conseguida; puede pensarse incluso en la posibilidad de que el hombre logre reunir todo el mundo exterior en torno a sí.
La unificación más ponderada posible reconocería ambas tendencias como existentes...[28]

Más allá de lo pulsional

Hay un paso más en que podemos avanzar sobre la teorización contenida en esta nota. Viene este paso más allá al considerar el último párrafo de la cita: los dos grupos de pulsiones, las dos tendencias (egoísta y altruista), no sólo colaboran entre sí, sino que se coordinan además en un principio unificador, el "tercer principio", que reconoce "ambas tendencias como existentes". Reflexionando sobre este tercer principio unificador podría hipotetizarse que Ferenczi piensa, mas que en pulsiones distintas, en variantes de una sóla pulsión de vida.
Así entendido, cobran coherencia sus desarrollos posteriores (posteriores en una organización lógica, que no en la cronología). Es más, si sólo hay un tipo de pulsiones, sobra adjetivarlas como "de vida": Se está hablando de "pulsión" a secas, de empuje (Drang), a secas.

Esta dilución del dualismo positivista, la concepción de "nothing but life-incstints", puede inducir a pensar que el autor no "cree" en una "teoría pulsional" (que otorgue un gran valor de discernimiento y operativo a lo estrictamente pulsional). No parece así, ya que los avatares de la construcción y el funcionamiento psíquico, van a estar supeditados a este dispositivo innato.

Aunque, eso sí, la teorización deja abierto el camino para que desarrolle algo que es substancial y definitivo en las ideas del autor: La pulsión, inicialmente dirigida a "empujar" hacia la vida, adquiere su configuración definitiva en el vínculo con él/los otros significativos, con lo que su conceptualización se convierte, sin dejar de ser una "teoría" pulsional, en "teoría de las relaciones de objeto"; la primera reconocible, anterior a la de Melanie Klein.

Otro paso que progresa sobre lo expuesto viene de considerar lo siguiente: si se está hablando de un dispositivo pulsional constitucional, "innato", es lógico aso-

ciar estos planteamientos con sus acreditados estudios de muchos años sobre la filogénesis del psiquismo. Pero obsérvese como el Diario además relaciona estas concepciones pulsionales con ideas provenientes de la metafísica, como se observa en la nota sin fecha posterior al 30/Junio [29] : Descartes, Malebranche, etc., se convierten en objeto de reflexión. Es decir, se está haciendo confluir en el mismo "cáliz" distintos campos del conocimiento: las ideas del biólogo Lamarck, las del psicoanalista Freud y las del filósofo Descartes. Estamos pues, ante una "metapsicología utraquista ", [30] elaborada mediante este método que intercambia y unifica conocimientos de muy diversos tipos, método propuesto por el autor en "Thalassa".

Cuando, en ese aspecto que tiene el Diario de balance de su propia obra, escribe:

> *Quizás mi teoría de la genitalidad contiene muchos buenos aspectos, pero en lo que concierne a su presentación y a la reconstrucción histórica, está supeditada a las palabras del maestro; una reedición implicaría una rescritura.* [31]

tal vez, con estas hipótesis metapsicológicas, o con notas como la del 10/I [32] , Ferenczi estuviera recomenzando esa escritura de la teoría de la genitalidad. Así al menos lo entendió Freud, quien en 1930 le había escrito:

> *Sus nuevas ideas en esbozo sobre la fragmentación de la vida psíquica me parecen llenas de valor y poseen algunos de los grandes rasgos característicos de la teoría genital.* [33]

Pero sobre todo, el otro más allá que se deriva de esta teorización es la fertilidad que revela y que no puede ser abarcada en este trabajo. Esta neoconcepción se abre hacia múltiples cuestiones psicoanalíticas que en base a ella pueden ser repensadas:, la génesis del sujeto psíquico, la concepción tópica (particularmente la del Superyó), los mecanismos dinámicos de la culpa, del sadomasoquismo, de la sublimación, las tendencias autolíticas, las defensas auto y aloplásticas, la genitalidad y ciertos aspectos del complejo de Edipo, etc., y por supuesto la teoría traumática, que es como veíamos la que crea la necesidad de pensar estas ideas sobre pulsiones y tendencias egoístas y altruistas; ideas que la interrupción del trabajo de Ferenczi y el carácter consecuentemente inacabado de los documentos en que aparecen, invitan a profundizar.

Referencias

Barande, Ilse. Sándor Ferenczi. París: Payot, 1972

Dupont, Judith (1998). Les notes brèves inédites de Sándor Ferenczi. Le Coq-Héron, 149, 69-84.

Ferenczi, Sándor. Oeuvres complètes. Paris: Payot, 1968-82

Philosophie et psychanalyse (1912 XXI)
Le développement du sens de réalité et ses stades (1913 VIII)
Thalassa, essai sur la théorie de la génitalité (1924 XLII)
Le problème de l'affirmation du déplaisir (1926 XLIX)
Elasticité de la technique psychanalytique (1928 III)
L'enfant mal accueilli et sa pulsion de mort (1929 V)
Confusion de langue entre les adultes et l'enfant (1933 IX)
Notes et fragments (Posth. 1920 et 1930-33)
Journal Clinique (1932) París: Payot, 1985
Diario clínico (1932). Buenos Aires: Conjetural, 1988

Freud, Sigmund. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909d).
De la historia de una neurosis infantil (1918b {1914}).
Más allá del principio del placer (1920g).

Jiménez Avello, José (1998). Methapsychology in Ferenczi. Death Instinct or Death Passion?. International Forum of Psychoanalysis, 7, 4, 229-234

Sabourin, Pierre. Ferenczi, paladin et grand vizir secret. París: P:U:F, 1985

Notas

[1] Artículo publicado con algunas modificaciones en 1998, Le Coq-Héron, 149, 3-12. Traducción castellana del autor.

[2] Psicoanalista (Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas). Autor en colaboración con A. Genovés Candioti de Para leer a Ferenczi. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998. Dirección: C. Sagasta, 12. 28004 Madrid. Tf.- 914461093; Fax.- 914488108

[3] Este trabajo sigue la edición en francés del documento (Ferenczi, 1985); la edición española (Ferenczi, 1988) ha sido consultada en ocasiones. La referencia a las notas concretas del Diario se hará sin especificación del texto, anotando fecha - entre paréntesis número de nota del día cuando hay varias - y título de la nota. De tratarse de notas no pertenecientes al Diario se especificará su origen.
Los escritos póstumos de Ferenczi tienen como referencia: (Ferenczi - año de 1ª edición.- {año de escritura}). El resto: (Ferenczi -año de 1ª edición - Número romano en los Índices de Ferenczi 68-82). La referencia es válida para la edición en español: Psicoanálisis, Espasa-Calpe, Madrid, 1981-84.

[4] Como puede verse por la tercera nota del documento: 10/I/32. Pensar con el cuerpo, igual que en la histeria.

[5] 17/III/32 (1). Ventajas y desventajas del "sentir con" intensivo.

[6] Las Notas y fragmentos son anotaciones escritas la mayor parte de ellas en los años 30- 31-32, y publicadas póstumamente. Llegan hasta el 26/XII/32, unos tres meses después de la conclusión del Diario. Entre ambos documentos existe una gran imbricación.

[7] Influencia de las pasiones de los adultos sobre las neurosis del carácter y sobre el desarrollo sexual de los niños.

[8] En la edición española falta en el texto parte de la cita de Nietzsche y algunas palabras de Ferenczi a continuación, lo cual hace el párrafo incomprensible.

[9] 13/VIII/32. Registro de pecados del psicoanálisis (Reproches de un paciente)

[10] Fragmento escrito originalmente en inglés: "Nothing but life-instinct. Death-instinct, a mistake (Pessimistic)" incluido en un Cuaderno de notas impublicado de Ferenczi, de fecha desconocida, presentado por Judith Dupont en la conferencia Las notas breves de Sándor Ferenczi, Madrid, Asociación Perspectiva Psicoanalítica, 21/VI/97. (Dupont 98).

[11] Antes de nombrar los conceptos por primera vez (apartado VI), Freud escribe: "Lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva".(comienzo del apartado IV).

[12] Llamando así a lo escrito hasta el comentario recogido en la nota anterior.

[13] "Complementos a la doctrina de los sueños", presumiblemente resumen realizado por Rank.

[14] Subrayados míos.

[15] Este comentario sobre lo sádico en el concepto de pulsión de muerte se encuentra más ampliamen-

te desarrollado en mi Comunicación al Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo" (Madrid, 6, 7 y 8 marzo 1998): "¿Pulsión de muerte o pasión de muerte?", publicada en (Jiménez Avello 98).

[16] Notas y fragmentos. 10/VIII/30 (2). Toda adaptación está precedida por una tentativa inhibida de desintegración.

[17] Notas y fragmentos. 24/VIII/30 (1). Reflexiones sobre el "placer de pasividad".

[18] Idem 16.

[19] 23/II/32. Sobre el principio masculino y femenino en la naturaleza.

[20] Idem 18.

[21] Idem 18.

[22] Idem 18.

[23] Notas y fragmentos. 10/VI/32. Faquirismo.

[24] Notas y fragmentos. Biarritz, 14/IX/32. Los tres principios capitales.

[25] Idem 18.

[26] Según los conceptos de Ferenczi, si hay un "Drang", un empuje interior hacia la muerte, es porque alguien o algo, "artificialmente", lo implantó en el sujeto. Remito de nuevo a mi Comunicación al Congreso de Madrid.

[27] Idem 23.

[28] Idem 23.

[29] Idem 6.

[30] El Utraquismo era la idea básica del movimiento hereje de los Usitas, en la Edad Media, quienes mantenían que Dios no estaba ni en el pan ni en el vino, sino en la unión de ambos en el cáliz.. La raíz "utra" significa en latín "ambos", "entre ambos".

[31] 4/VIII/32 (2). Sin título

[32] Idem 3

[33] Freud/Ferenczi, 19/IX/1930. (Sabourin 1985).